



PICHI.-

SEÑOR BELORCIO.-

D. SEGURO DETECTIVE.-

EL MALDITO.-

Nº 153 • AÑO IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



PICHI EN LAS REGATAS

Inesita.- Ay, Pichi por Dios, que volcamos!

Pichi.- No tema usted "patroncita". Soy el amo. Tengo el "record" de lanchas en el estanque del Retiro y matrícula de honor en la orilla del Lago de la Casa de Campo.

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



FRANCISCO FRANCH.—Villarreal.—Ese dibujito que me envías, será publicado con mucho gusto, para lo cual ya lo tengo en turno; como los personajes que figuran en él los noto un tanto delgados, los tengo a régimen de féculas e hiposfilitos.

PILARCITA MONTEJO.—Vamos a ver pique; ¿por qué me envías los dibujos en lápiz; es que tienes miedo de mancharte los dedos con la tinta?; pues mira, hay una piedra pomez para eso, ¿que si vieras qué cosquillitas hace cuando se rasca uno con ella!, de forma que primero a mancharse y luego... a frotarse con pomez, ¿estamos?

DIEGO Y ANTONIO ALBADALEJO.—Vuestros dibujitos están muy bien pero para que salgan mejor, hacerlos un poquito mayores; os publicaré todo con mucho gusto.

ANTONIO GARCIA PINET.—Tu fortaleza chico es algo imponente!; en cuanto aquí sea alguien malo, lo meto en sus sótanos para que le muerdan las ratas, pues supongo habrás puesto allí abundancia de esos bicharracos.

JULIO ROCA.—Oza de los Ríos.—Te felicito de verdad, pues esos dibujos que me envías son estupendísimos; la lástima es que vengan hechos a lápiz en vez de tinta, así que ya veremos a ver como salen; ¿de verdad que es esa tu hermana?, pues chico recibe otra felicitación por lo guapa que es, y dila que ella me envíe también algún trabajito.

ANTONIO MENDEZ.—Tus trabajitos me han gustado mucho y con ellos me demuestras unas grandes aptitudes; ese dibujo de tu papá corriendo cuando vá al tren, es graciosísimo; parece que soy yo cuando hice alguna trastada y me quieren dar con la escoba.

JUAN FERRANDO.—Barcelona.—Sabrás que ya estoy instalado en tu casita de campo; ¡si vieras qué bien lo paso y cómo me divierto!...; solo de una cosa te olvidaste, ¡de poner grillos hombre!, pues me paso el día metiendo la paja en todo cuanto agujero encuentro... y sí, sí, te los has dejado en el tintero.



CRIADO FIEL

Un criado muy bruto, pero muy fiel, se encontró un día en el suelo haciendo la limpieza de la casa, un duro y en seguida se lo entregó a su amo.

—Muy bien—le dijo éste—y en premio de tu honradez quédate con el duro.

Pocos días después perdió el amo una sortija de oro y cansado de buscarla preguntó al criado si la había visto.

—Sí señor—, contestó éste— pero me la había guardado en premio de mi honradez.

Joaquín Fernández Ortega

Ayuntamiento de Madrid



Señor Belorcio.—Tú que eres tan listo, Pichi, a ver si sabes ¿cuál es el animal que come con la cola?

Pichi.—¡Dita sea!... pues no lo sé.

Señor Belorcio.—¡Ja, ja!, ¡todos, hombre, todos!, porque ninguno se la quita para comer.

El niño.—¡Mamá, hay goma para pegar?

La madre.—No, no hay goma.

El niño.—Pues yo quiero goma mamá.

La madre.—Niño, como no me dejes en paz, te pegaré.

El niño.—Pero mamá, ¿cómo me vas a pegar, si tú misma dices que no hay goma?

Rafael CACERES

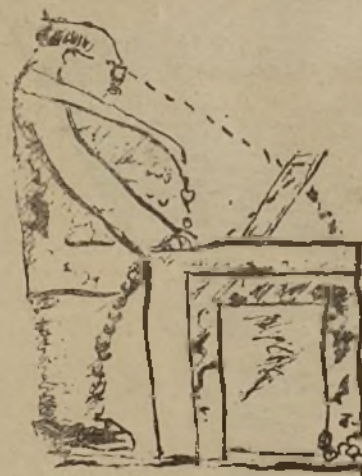
—¿A dónde vés tan de prisa?

—¡A comer y... a matar!

—¿A matar?...

—Sí hombre... el hambre que tengo.

Federico MORENO



Manera que tenía de escribir D. Paco Gerlo y Desin-Flarlo. Pues a consecuencia de su obesidad, no veía la pluma.

—Papá, ¿irás mañana al entierro del primo?

El padre distraído. No por cierto... ¡ha venido él alguna vez al mío.

Diego ALBALADEJO

CUPON DE COLABORACION

Andaluzada:
Un andaluz ponderaba la altura de la Giralda y terminó expresándose así:
—Miruzté, compare, si será arta, que un padre y un hijo cayeron de las campanas y pá cuando llegaron al suelo... ya no se tocaban ná.

José L. PACHECO

¿Qué obras musicales son las que le gustan más a los borrachos?
Las de We-ber.

Antonio ARMARIO

El borracho agarrado a una reja.
¡Sí, ya lo decía yo... que la bebida me llevaría a la cárcel!...

Luis VENTURA

TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



Cuando alboró el día, el campamento de los franceses era un grupo lleno de tristezas y desaliento. El teniente Charpentier destacó tres hombres para que buscaran la senda del elefante. Pronto la hallaron y la expedición se dispuso a volver a la playa. Fué tarea lenta, pues llevaban los cadáveres de seis hombres.



Dos más habían muerto durante la noche y algunos heridos necesitaban sostén para andar. Charpentier se proponía ir a por refuerzos para volver a rescatar a D'Arnot. Era muy cerca de la tarde cuando los exhaustos hombres llegaron al calvero de la playa. Cuando la partida salió de la selva, la primera persona que vieron, el profesor Porter y Cecil Clayton, fué a Jane, que es-

taba en la puerta de la choza. Su alegría fué tan grande, que les hizo olvidar todos los sufrimientos. Lanzando un grito de júbilo corrió la doncella a saludarles, se abrazó al cuello de su padre y rompió a llorar emocionada. El profesor no pudo reprimir sus nervios y ocultando su viejo rostro en el hombre de su hija, sollozó como un niño.



Jane le condujo al fin a la choza y Clayton, con los marineros, se reunió a los oficiales que habían venido de a bordo y dieron parte de sus desdichados sucesos. A pesar de todo, el corazón de Clayton estaba lleno de felicidad, porque la mujer que él amaba, estaba ilesa. No comprendía qué milagro podría haberse obrado, al verla viva le parecía increíble.



Luego se acercó a la choza y al verla, exclamó: —¡Jane! ¿qué forma ha tomado la Providencia para salvarla y devolvérsela?... Pero Jane, asustada por su expresión de alegría, le dijo suavemente, tendiéndole la mano: —Ante todo, le doy las gracias por su fidelidad hasta mi, querido padre. ¿Cómo podremos pagarte nunca tanta abnegación!...

Estoy pagado—dijo sin dar importancia a la forma en que le correspondía la joven—. Me basta verles a ustedes juntos y salvados. Ha sido la aventura más triste de mi vida, pero en ella he aprendido que no hay amor en la vida comparable al de los padres por sus hijos.

La joven bajó la cabeza, casi le parecía un sacrilegio las horas felices que ella había pasado



al lado de la singular criatura de la selva, mirando con amor sus ojos, mientras aquellos hombres sufrían horriblemente por ella. Pero el amor es un extraño dueño y no pudo contener esta pregunta, que le interesaba más que nada, en aquel momento:

—¿Dónde está el hombre de la selva que fué a salvarle?... —¿A quién se refiere?— dijo Clayton.

—Al que me salvó del gorila.



—¡Ah!... ¿Fué él? Cuéntemelo todo. —¿Dónde está ahora el hombre del bosque?... insistió la joven y le contó cómo se había separado de ella para ir a salvarles. Su acento era suplicante y ello extrañó a Clayton y nació en él, el germen de los celos contra el hombre mono a quien debía la vida. —No lo hemos visto—replicó, es posible que fuera a reunirse con los hombres que nos atacaron.

La joven le miró con extrañeza. —No... no puede ser, ellos eran negros y él es blanco... y caballero.

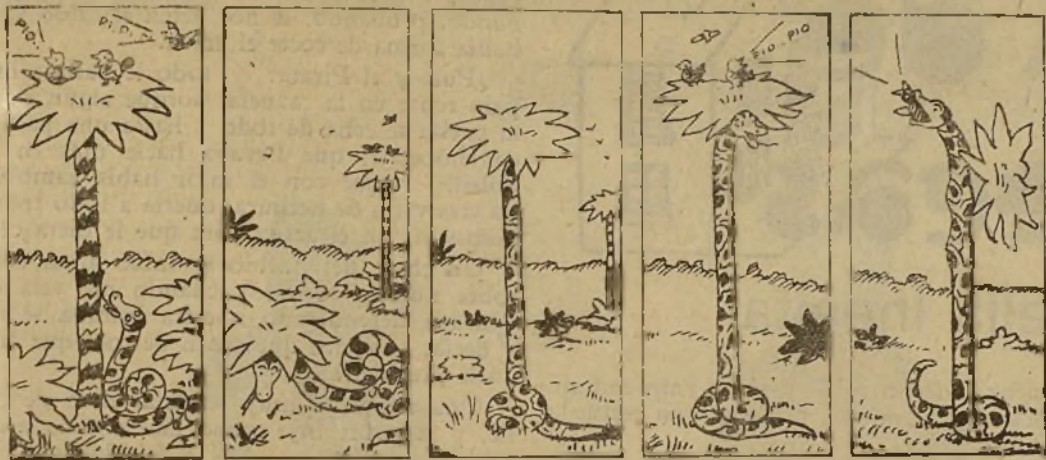
—Es un ser extraño—dijo Clayton, con despecto—no habla ninguna lengua europea y sin duda, pertenece a la tribu caníbal.

Miss Porter palideció.

(Continuará)

Episodio 36

Historieta muda



Charlas de Pichi

—Pero, que muy buenos días a todos.
—¡Anda!, pero si es el señor Belorcio...
—El mismísimo Pichi... el mismísimo...
—¿Cuándo llegó?, por qué tren?, ¿cómo le va?
—¡Chavall!, no eres tú nadie preguntando...
Acabo de llegar... en un tren ganadero... me va al pelo... ¿estamos?
—¿Qué tal por aquí?
—Se hacen muchos sobres?, ¿echo una manita?
—Y Rompenubes? Cuenta, cuenta Pichi...
Ya me han dicho que has estado hecho una maravilla... Mira, ese tren es todo para tí...
—Para mí?, ¿qué tren?
—El que yo traje, el ganadero, con ganado.
—¿Pero usted?
—Yo, Pichi del alma, me gasté los dineros comprando todo cuanto bicho toreable había por ahí...
—¡Gracias, señor Belorcio!... ¡Es usted grande! Me voy a hinchar.

—¿Trae usted muchos toros?
—Te diré... toros, como toros no; pero caracoles y alguna que otra cabra, eso sí...
—¡Brrrrr... ¡Señor Belorcio!
—¿Qué pasa? Así me llamo.
—¿Qué pasa—, pues que es usted un majareta.
—¡Uff!, de qué humor estamos. Mira pichón, te traigo el gran regalo... aquí envuelto.
—¿Qué es?... ande, diga qué es.
—¡Un pimiento!...
—¿Cómo?
—Frito o asado... a tu gusto... lo puedes comer...
—¡Vaya regalo! ¿Qué tío "roñés"!...
—Pero ven acá... ¡desgraciado!... ¿No dicen que un clavo saca a otro clavo?
—Eso dicen por ahí... pero... no veo...
—¿Qué poco discurre chavall... Si un toro, es un decir, te da un "morrón", ahora que te has revelado como torero... ¿cómo te curarás?

—Con árnica... digo yo...
—No hombre, no, que eso escuece... Te comes el pimiento que yo te traigo y arreglado... Ya sabes, un clavo...
—¡Fantástico!... ¿Está usted bueno?
—Yo creo que sí...
—¿Conque usted cree que sí? ¿Dónde tiene la cabeza?
—"Mia" tú este... en su sitio... ¿Dónde había de estar?...
—Usted, señor Belorcio, aunque lo dude, tiene la cabeza a componer. Lo digo yo...
—Tú estás de broma... si sabré yo dónde tengo la cabeza... ¿Te ríes?... ¡Caray! ¿Será verdad?
—¡Marta!... ¡Marta!... ¡Ay!... Pichi de mi vida... no me atormentes... Dí que es broma...
—¡Dios mío!... ¿Dónde tendré la cabeza?
—No se preocupe... ya se la arreglarán bien...
Lo malo es el calor... hay que tomar muchos helados... eso ayuda a componer la cabeza.
—¿Tomando helados? Pues ya me estoy curando.
—¡Eh!, que me suban un polo de diez.
—¿Qué "polo" ni que "ecuador"?... Que suban una jarra de horchata y siete mantecados.
Yo le ayudaré a tomar la medicina...
—Eres un santazo, Pichi...
—Por usted, señor Belorcio, soy capaz de comerme yo sólo los siete mantecados... ¡Soy un mártir!
X. Y. Z.

CUENTO

Salomón le decía a Jacobo:

—Las cosas están muy caras. Tienes que hacerlas durar mucho tiempo.

¡Jacobo respondió:

—A mí un sombrero me dura sesenta años.

—¿Cómo?

Muy sencillo: a los dos años le cambio el tafíete, a los cuatro la cinta y a los seis lo cambio en la peluquería.



Remitido por Enrique P.

C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

cogido los dedos con una puerta!... ¿pero es posible que ni un monigote pueda salir así a la calle?

¡Pobre "Damita azul", cómo la habían puesto por embellecerla! Mariuca no se atrevió a decir que aquel bicho raro no le servía ni para divertirse, por que la movía a compasión el verla y se limitó a dejarla a un lado dando las gracias por ella.

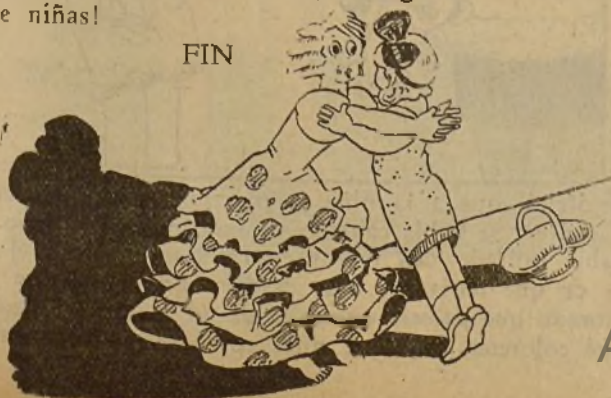
Cuando llegó la noche y Mariuca dormía, la pepa de trapo se levantó con mucho cuidadito y fué al rincón, en que hecha un montón, había quedado la vanidosa muñeca.

Estaba llorando amargamente, ¡había sido muñeca de capricho! En cambio, pronto se dió cuenta de que su compañera sería siempre algo muy importante en la vida de Mariuca, ¡hoy una ilusión!, ¡mañana, un dulce recuerdo!, había sabido llenar una misión en la vida y ser algo más que un juguete de vanidad, que pronto cansa y se olvida.

La pepa de fieltro la abrazó conmovida por su dolor y el duendecillo que nos cuenta estos cuentos dijo también entristecido:

—¡Este cuento de muñecas, es algunas veces historia de niñas!

FIN



(Continuación)

La alegría de Mariuca, (que así se llamaba la hija del jardinero), cuando recibió la muñeca que le regalaban los señores del palacio, fué una explosión de alegría indescriptible. Abrazó a su pepa, empezó a saltar y a besarla. Luego llegó un detenido reconocimiento.

—¡Qué lindos zapatitos! ¡Madre, y tiene camisita y todo!—decía llena de júbilo.

Su madre la miraba y sonreía.

A ver cómo la cuidas tú y cómo le coses ropica



Casa de Muñecas

Carta de la Bella Inesita

Mis queridas amiguitas: ¡Cuánto siento que no vinierais con nosotras a nuestra excursión! ¡Cuánto rabié... pero nos divertimos mucho.

Lo más difícil fué hacer levantar a Pichi temprano para poder subir al monte, antes de que el sol nos molestara demasiado. A nuestras llamadas contestó malhumorado que "el no madrúgaba más que para ir a la escuela y que vaya una fiesta que empezaba

jor debajo de un roble y al fin emprendimos la ascensión al monte, cargados con todas las provisiones.

Se había acordado que entre todos haríamos un arroz, juntando lo que a cada uno nos diesen para ello nuestras mamás, y no quiero deciros lo rico que hubiera salido si Pichi y el Pirata no se hubiesen metido a cocineros, ¡cuánto tuve que chillarles para que nos dejaran guisar tranquilas!, pero cá. En



por mortificarle no dejándole dormir a su gusto".
Lo engañé diciendo que allí dormiría me-

vano le busqué a Pichi hojas secas y le hice una mullida cama para que siguiera durmiendo, me contestaba que a lo mejor le pi-

caba una hormiga. Cogió un cucharón y su afán era revolver el arroz para que no se pegase y probar a ver si estaba soso, y probando, probando, se nos bebía el caldo y no había forma de cocer el arroz.

¿Pues y el Pirata? todo le parecía bien para echar en la cazuela, porque según él, en la paella se echa de todo y hasta una pastilla de chocolate, que llevaba hacía días en un bolsillo y que con el calor había cambiado ya tres veces de hechura, quería a todo trance, deshacerla en el arroz para que le diera olor.

Un chico del pueblo se subió a un árbol sobre nuestra cocina y cuando me veía tan apurada defendiendo nuestra comida se reía y decía: ¡Déjelos que echen de too, que arregúele mu bien!".

Una amigueta muy servicial hizo de fuelle, y la pobre hija acabó más ahumada que un chorizo. Chisco, el hijo del alguacil, hizo de guardián de la cesta del pan y de la fruta. Como todos saben que es muy bruto, ni de broma se acercaron a ella, por que una vez que Pichi intentó coger una pera para ver si estaba madura... por poco se lo comió Chisco a él.

Llegó la hora de comer y no he de deciros que todo nos pareció riquísimo y que riñó entre nosotros la mayor alegría. Como yo era la persona de respeto, tuve que hacer rayas con un cuchillo en los panes y montoncitos de arroz y en los platos para que a todos tocase partes proporcionales a su apetito.

Por la tarde bailamos; un chico que silva muy bien, hizo de gramola y nosotros enseñamos a los del pueblo a bailar el fox (teníais que ver a Pichi pegando brincos) y ellos nos enseñaron a bailar la jota, pero todo con la misma música, un aire asturiano que es lo único que sabía nuestra orquesta.

En fin, ¡el gran día!, otro grato recuerdo de nuestro veraneo. Estamos invitados a ir a la trilla a la era del tío Chocairo. Os contaré qué tal lo pasamos.

Sin olvidaros nunca, vuestra mejor amiga.—INESITA.

nueva pa que te enseñes a manejar la aguja con primor, que no todo han de ser juegos.

—¡Ya verá usted madre, qué maja la pongo!

Desde aquel día, la muñeca y Mariuca hacían la vida en común. La vestía y la desnudaba cada mañana y cada noche y dormía en una improvisada cama junto a ella, bien arropadita y con el respaldo de una silla junto "para que no se cayese al dar una vuelta".

Pronto tuvo ropita para mudarse, que muy lavadita y perfumada de espliego le ponía su madrecita. Algunos ratos jugaban las dos a las comiditas y a las tienditas y la pepa de fieltro era feliz. Con su cestita al brazo siempre que salían, llevaba en ella unas veces flores, otras la labor... y por las tardes la merienda.

¡Llegó a ser el complemento de Mariuca, por que ni un momento se la veía sin su muñeca de fieltro.

Una tarde que estaban jugando bajo la parra del jardín, llegó la doncella del palacio con una cosa rara colgando de la mano.

—¡Uy!, ¿qué regunguño trae usted ahí—preguntó Mariuca.

—Me manda la señora—respondió la doncella—a ver si quieres esta muñeca, que la niña no la quiere ya y vamos a tirarla, pero como tú eres tan mañosa, podrás aprovechar las sedas de los vestidos para tu muñeca. ¡mira qué bonita la tienes!, hasta parece que ha crecido—y cogió a la pepa del cestito para mirarla detenidamente.

Mientras, Mariuca había cogido a la birria que llevaba la doncella, que no era otra que "Damita azul", ¡pero en qué estado más fachoso!

La niña había jugado un día a las peluquerías y la había cortado el pelo con más escaleras que una en-

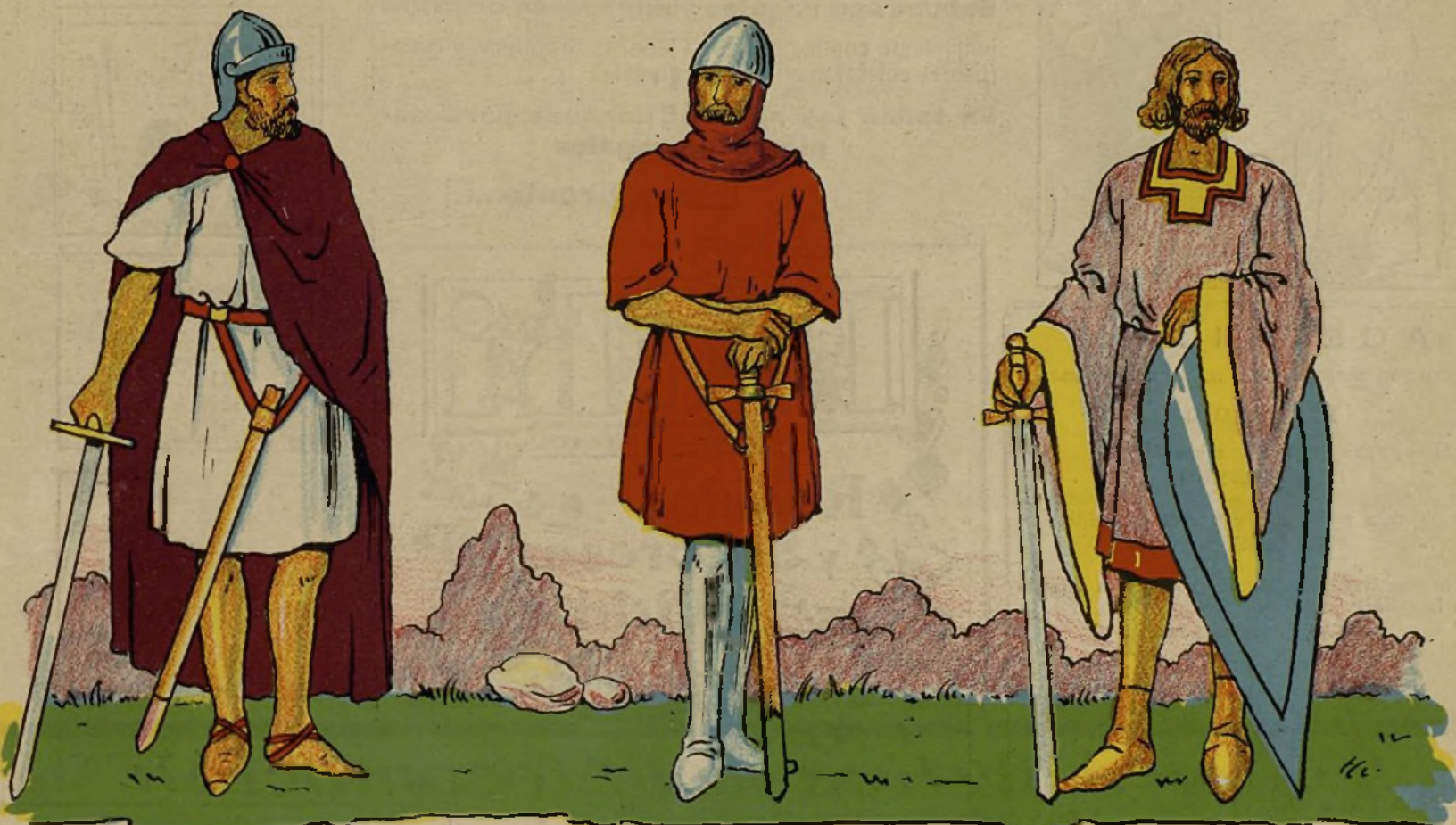
torre y luego la había rizado a la permanente (decía ella) sin ondas y parecía la infeliz un erizo asustado.

Pero además, otro día, había jugado a los Institutos de belleza y la había lavado la cara para quitarla las cejas y la había pintado uns rayas como las de Me-



fistófeles, que a la niña le parecían muy modernas y elegantes. Se había cansado de que mirase de reojo y la había pintado dos moras enormes que hacían el efecto de que tenía los ojos desorbitados y con un cerco morado que parecía que salía de un match de boxeo ¡y qué coloretes... y qué uñas rojas como si se hubiese

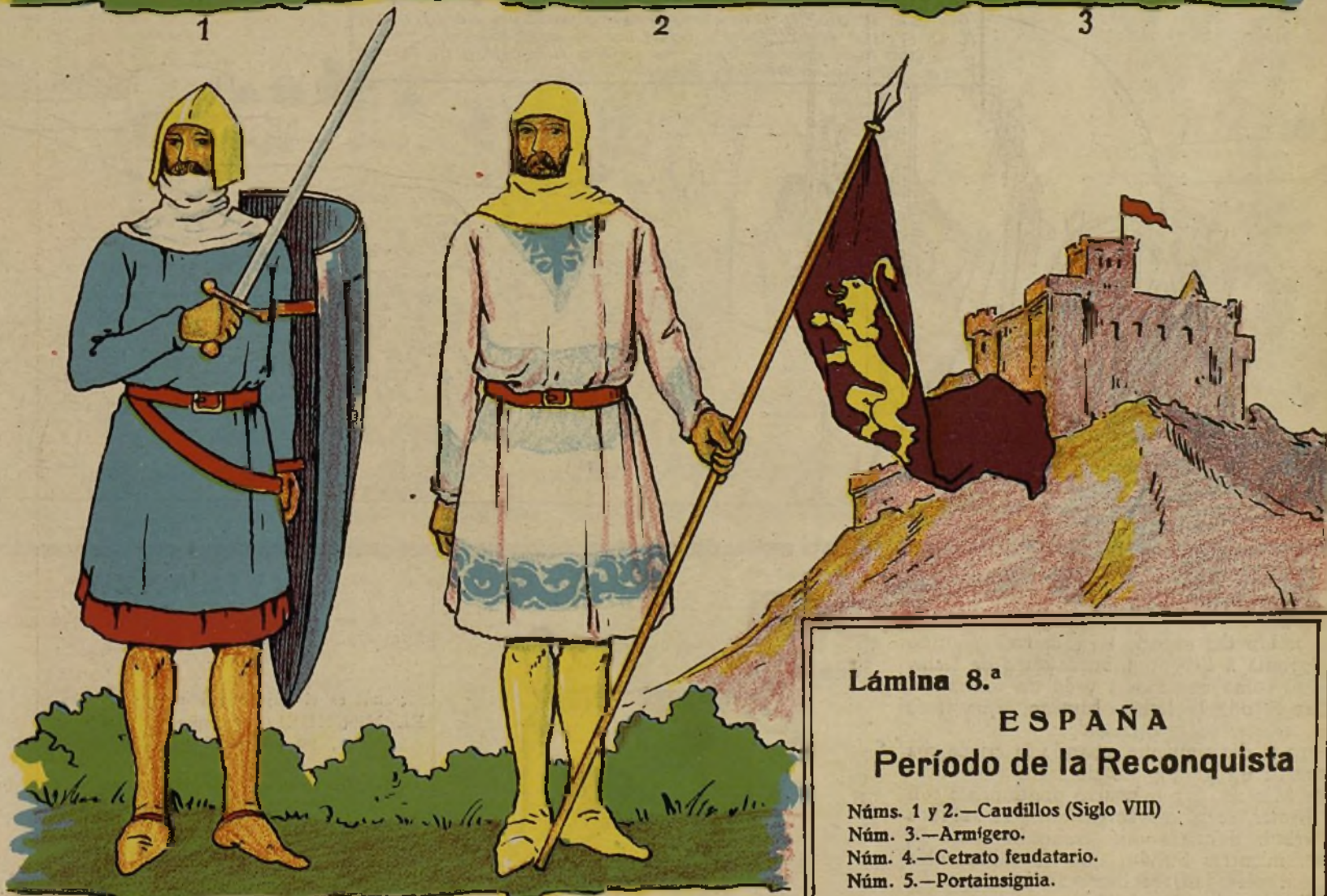
El uniforme militar a través de los siglos



1

2

3



4

5

Lámina 8.^a

ESPAÑA

Período de la Reconquista

Núms. 1 y 2.—Caudillos (Siglo VIII)

Núm. 3.—Armígero.

Núm. 4.—Cetrato feudatario.

Núm. 5.—Portainsignia.



ACERTIJOS

Ni ladra ni muerde, pero no te deja entrar en casa.

EL CERROJO

¿Cuál es el pan que menos alimenta?

EL PAN-DERO

Sale de casa encogidito y vuelve estiradito.

EL CORDEL

¿Cómo se llama una mujer con gracia cuando sale a la calle?

ROSA porque sale rosa.

Estoy dentro y no puedo entrar.

EL ESPEJO

Los amigos de Pichi...

Los amigos de Pichi continúan luciendo sus viseras, porque las

Viseras de Pichi

han sido y siguen siendo el distintivo de todos los niños, prácticos y elegantes. Las encontraréis en todos los kioscos y en los

Sobres con regalos y sorpresas de Pichi

juntamente con los cuentos y bonitas historietas y curiosidades coleccionables que os regala

En todos los sobres, cupones para espléndidos regalos

¡¡¡Muy pronto...!!!



HISTORIETA MUDA



Historia festiva de la locomoción



SEAMOS BUENOS CAMARADAS

Sultán, era un perro muy grande y muy goloso. Un día cuando su camarada Minino se disponía a beber un buen plato de leche, se llegó como una flecha y en un santiamén se bebió toda la leche. Minino, que tenía buen carácter no se enfadó.

Pero el día siguiente, cuando la criada iba a repartir un gran plato de carne entre Sultán y Minino, éste lo agarró prestamente con los dientes, se escapó corriendo y se subió a un árbol, donde comió tranquilamente la carne, mientras Sultán, que no sabía subir a los árboles, ladraba desde abajo.

Al principio se enfadó, pero comprendió que también lo hizo él, y fueron muy buenos amigos y jamás riñeron.

Enrique GARCIA.—Madrid



Ayuntamiento de Madrid

ADIVINANZAS

Con lo que llueve y con nada, ¿qué palabra formarás?

AGUA-CERO

¿Cuál es el pájaro que más pesa?

EL MOCHUELO, porque todo el mundo suele decir, yo no cargo con ese mochuelo.

¿En qué se parece un tren a una manzana?

EN QUE NO ES-PERA

¿Cuál es el numeral que consta de tres cifras romanas?

M I L

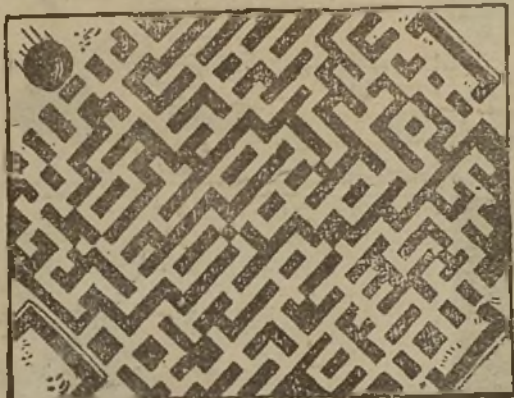
¿Qué es lo que corre más que un caballo, está en el agua y no se moja jamás?

EL SOL



ROMPECABEZAS

DIFÍCIL JUGADA

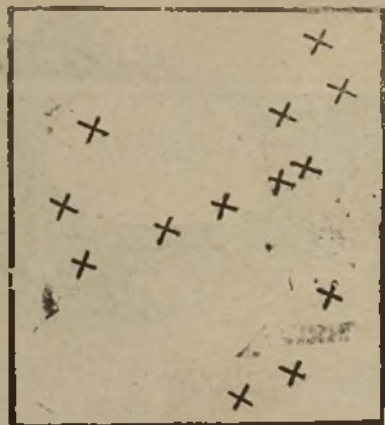


Tres porteros invisibles quieren hacer salir la pelota por el único ángulo del campo que no tiene guarda.

¿De cuál de las tres puertas ha de salir la pelota para conseguir el fin que desean?

(De Esplai)

FIGURA GEOMÉTRICA



Mis lectores, niños muy aplicados, sabrán trazar varias líneas rectas que tocando estas cruces formen una figura geométrica perfectamente regular. Pichi está afinando la punta del lápiz para buscar la solución, pero habéis de mandársela vosotros porque él llegará a la semana próxima afinando el lápiz.

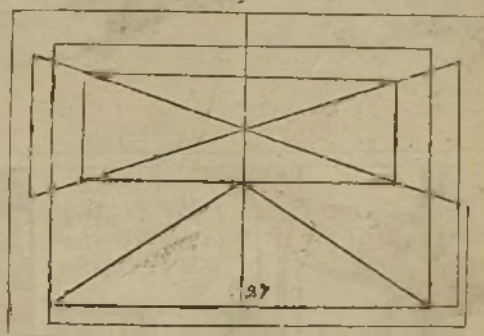
(Las soluciones, en el número próximo)

Cuarto y último rompecabezas de nuestro concurso

Este es el último rompecabezas de este concurso. En nuestro semanario número 155 publicaré las cuatro soluciones y el nombre de los niños que las hayan enviado exactas, y a cuál de ellos ha correspondido el premio.

Un patinador, figuraos que muy hábil, trazó sobre el hielo con el patín esta figura. Entró en la pista por la parte superior de la línea central del dibujo y terminó en el final de la misma que marca el número 27, no dió ningún salto ni pasó dos veces por el mismo sitio.

Con más comodidad vosotros, seguir las líneas con un lápiz y ver si sabéis hacer el mismo recorrido que el célebre patinador.



CONCURSO DEL SOBRE

El día 30, como se ha anunciado, en presencia de numerosos lectores nuestros, se ha procedido a la apertura del sobre objeto de nuestro concurso.

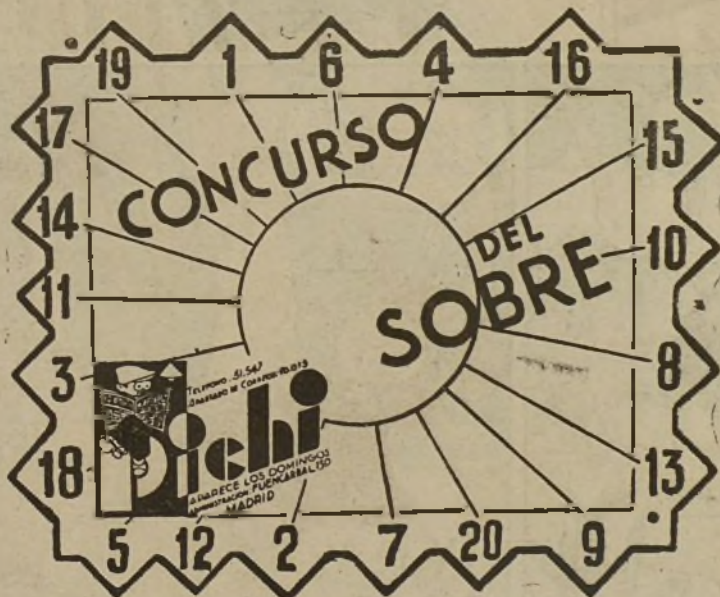
Mezclados con varias tiras de papeles que asomaban sus puntitas numeradas, apareció el billete del Banco de España de 25 pesetas, número 0,768.522. Con emoción miramos el pico que asomaba fuera del sobre y estaba marcado con el

NÚMERO 2

Seguidamente se hizo el apartado de los cupones y eran varios los niños que nos habían enviado ese mismo número, entre ellos el simpático Mohamedben Dris Yaala y otros amigos nuestros de toda España, fué precisosacarel simpático bombo y un pequeño lector de Pichi que estaba muy atento a cuanto ocurrió, sacó bola y fué la favorecida la niña

ELENA IBARROLA MUÑOZ

que habita en la calle de Antonio Acuña-Madrid, la cual tiene a su disposición las 25 pesetas, regalo del hallazgo del sobre de Pichi. Nuestra enhorabuena.



BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ residente en _____
calle de _____ n. _____ provincia de _____
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de SEIS MESES (1) a partir del _____
mes de _____ enviando su importe por Giro postal.
(1) Táchese el plazo que no interese. (Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	MADRID	PROVINCIAS
SEIS meses.....	5,00	
UN año.....	10,00	

Recórtese este boletín, enviándolo a la

Administración de "PICHÍ", - Fuencarral, 130 - Apartado 10.013 - MADRID

Pichi a adquirido preciosos regalos

PARA OBSEQUIAR DURANTE ESTE MES A SUS NUEVOS SUSCRITORES. CADA VEZ TIENE SU SEMANARIO MAYORES ATRACTIVOS, NO ES EXTRAÑO QUE SEA "PICHÍ", EL SEMANARIO PREDILECTO DE LOS NIÑOS

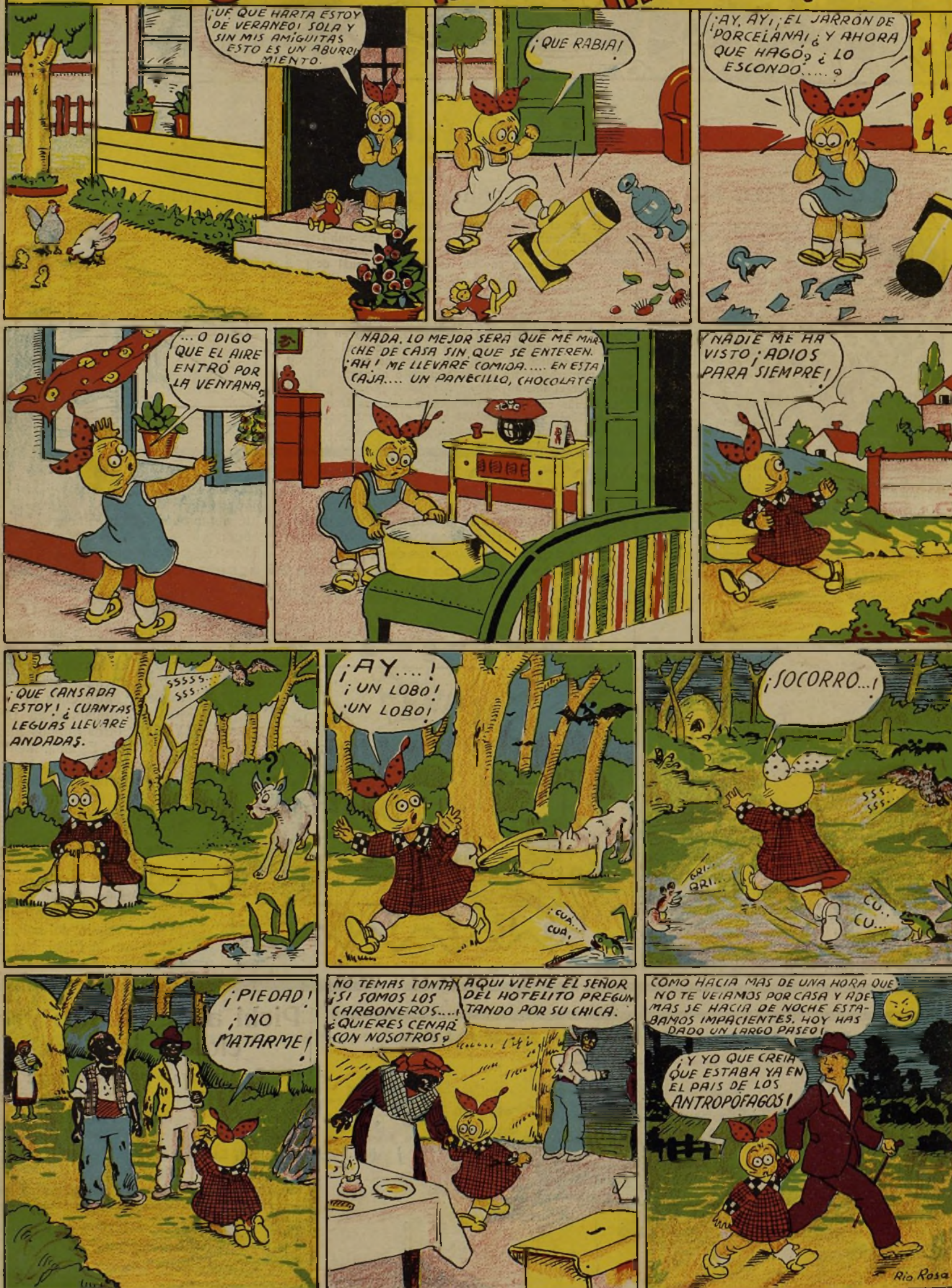
CUPÓN REGALO

Contra 5 de estos cupones

— PICHÍ —

os regala una de sus viseras

¡Oh, la bella Inesita!



Lit. J. Foruny. Madrid.

"Gráfica Carrozas" Madrid.